

ETIMOLOGÍAS BASCO-LATINAS

Eibar 20 de Enero de 1886.

Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Muy Sr. mio y amigo de mi mayor consideracion: he creido conveniente interponer entre mis demás artículos, algunos etimológicos de voces latinas, cuya esplicacion solo puede hallarse en el bascuence, para llamar de este modo la atencion de los lectores sobre esta vetusta lengua, que es hoy por muchos títulos una esperanza para los sábios de Europa, y será mañana el guía más seguro para toda clase de investigaciones filológicas.

Esto sentado, y teniendo en cuenta que en otra ocasion me ocupé de la interpretacion del vocablo euskaro *eguzki* (sol) en esta misma Revista, voy á dar comienzo á mis análisis con la etimología de su equivalente la voz latina *sol, is*, (el sol), cuyo sentido lo mismo que el de la mayoría de las demás, sólo puede descifrarse por medio de nuestra nativa lengua, madre comun de muchas otras y viejo tronco que guarda en su seno el secreto de la palabra humana. Entremos, pues, en materia.

Posee el bascuence una modesta raíz que apenas ha llamado la atencion de los filólogos, si se exceptuan, quizá, los dos mejores intérpretes que ha tenido nuestra nativa lengua, Astarloa y Erro. Tal es la radical *zo* que significa vuelta ó remolino, y la cual, tanto por su composicion como por el valor intrínseco que tienen las letras de que se compone, (las letras del alfabeto tienen su valor propio) hace referencia á las vueltas y remolinos que forman los seres sobrenaturales, así como á las de aquellas sustancias corporales que por sus condiciones particula-

res se acercan á aquellos; tales son la luz y la electricidad imponderables, el aire invisible, etc.

Pues bien; de esta radical *zo* (vuelta ó remolino) ha derivado nuestro bascuence entre otros vocablos menos pertinentes á nuestro objeto la voz euskara *zori zori-a* (la suerte ó fortuna) compuesta como se ve de la radical *zo* dicha, y de la terminal *ri, ri-a* que significa hacedor ó dado á hacer, cual lo demuestra bien una muchedumbre de voces entre las cuales citaremos las tan conocidas de nuestros lectores *arrikari, mallukari, limari, burrukari, agintari, adarkari, jokolari, etc.* (apedreador, martillador, limador, reñidor, mandador, corneador, jugador de pelota; etc., etc.), de modo que *zori zori-a* significa literalmente hacedor ó causador de vueltas, ó volteador.

Vean, pues, los lectores, si estos atributos cuadran bien á la fortuna, á la cual la pintan segun creo, con un pié sobre una rueda que sigue veloz su carrera, y consideren luego de dónde ha venido su signado á la voz latina *sors, tis*, (la suerte ó fortuna,) cuyo genitivo generador *sortis* no es más que el verbo euskaro *zor-tu* (acaecer, suceder, afortunar,) derivado de la voz *zori* añadida la partícula verbal *tu* ligeramente modificada en *ti* en el latin: *zor-tu* en lugar de *zori-tu*.

De esta misma voz *zori* deriva la muy conocida *zor-giñ, zor-giñ-a*, (la bruja ó hechicera) en lugar de *zori-giñ, zori-giña*, en la cual vemos que á *zori* se ha juntado el participio *giñ, giñ-a*, (hacedor) del verbo *egiñ* (hacer) de modo que literalmente significa (hacedor de suerte ó ventura mala ó buena), y consideren los lectores de dónde trae su signado la voz latina *sortilegium, i* (sortilegio) compuesta como se vé del verbo euskaro *zortu* en latin *sorti* y la partícula tambien euskara *li, li-a*, de significacion tan parecida á *ri, ri-a* que muchas veces se sustituyen por la afinidad de la *r* con *l*; tal sucede con *uri, ulia, iri, ilia* (pueblo) *egilli-a* (el hacedor) de *egin* (hacer) *entzunli, entzum-li-a*, (oidor) de *entzun* (oir), etc.

De la misma voz *zori* procede el verbo *zora-tu* (enloquecerse ó volverse loco) y cuya radical *zora* no es más que la voz *zoria* elidido el diptongo *ia* como en *entzunlak* por *entzunliak*, etc.: lo mismo repetimos de sus similares *zoroa* (el loco) *zorabilla* (desvanecimiento ó mareo) lit. hacedor de muchas vuelcas, de *billa* ó *pilla* (multitud ó reunion.)

De la misma radical *zo* y la terminal *li, li-a* (hacedor ó dado á hacer) que hemos analizado arriba se ha formado la voz euskara *zoli-*

zoli-a (vivo, dispuesto á revolverse pronto) y lit. (hacedor de vueltas:) el vocablo *zo-lo zo-lo-a* ó *zo-lu-a* se aplica en el bascuence como lo saben los lectores á las heredades ó tierras que rodean y circuyen á nuestras caserías y cuyo equivalente encontramos en el latín en la voz *solum, i* (suelo). De la voz ántes dicha *zoli zoli-a* (hacedor de vueltas) ha derivado esta última lengua la suya *solanum, i* (el solano ó hierba mora) que ha dado su nombre á la familia de las solanáceas, plantas virosas que tienen la propiedad de producir vértigos, mareos y desvanecimientos, y de las cuales se servían las hechiceras (*zorgiñak*) en sus sortilegios: *zola* es *zolia* elidido el diptongo *ia*.

Ahora bien; el genitivo generador *solis* de la voz latina *sol, is* (el sol) significa lit. hacedor de vueltas, y se ve claramente que alude á las que da aquel astro al rededor de la tierra (sea esto dicho con perdón de la ciencia.) ¿Quién, pues, que conozca las relaciones que tienen entre sí las lenguas, aun las más apartadas, puede poner reparos á esta etimología confirmada por el signado de tantas voces y por su misma propiedad?

Pues bien; admitida esta etimología es preciso convenir en que esta voz *sol, is* vino á sustituir en el latín la primitiva euskara *eguz* ó *eguzki* (sol, de cuya etimología nos ocupamos en este lugar, habiendo merecido entónces las agrias censuras de un ilustre filólogo por habernos atrevido á afirmar que la voz latina *equus*, primitivo nombre del sol en esta lengua lo mismo que en la nuestra, se aplicó luego para designar con él los caballos que conducían el carro de Apolo, divinidad de aquel astro, y que, estendiéndose este uso, sirvió más tarde para designar la especie *caballo*: la prueba de ello tenemos en la palabra *œquarius* (sol), según puede verse en el diccionario. Este cambio y sustitucion debió coincidir y coincidió seguramente con la introduccion en el pueblo romano de las Divinidades Griegas y el abandono quizá por parte de aquel de las ideas monoteístas que heredara de su antecesor el pueblo euskaro: sea lo que quiera, á consecuencia de aquel suceso desapareció á su vez la palabra euskara *zaldi* (caballo) pero dejando en la lengua algunos vestigios de su anterior existencia: de ellos nos ocuparemos en otro artículo.

Antes de concluir el presente, vamos á hacer una observacion que no carece de interes.

Al tratar de la etimología de la voz euskara *eguzki* dijimos que así como esta voz ó su equivalente *equus* ó *œquarius* que significaban tam-

bien *sol* pasaron luego á designar uno de los atributos de la divinidad de aquel astro, así tambien la palabra *Agnus* (Dios de la luz y de la llama en el pueblo Indio) se convirtió en el latin en el nombre del cordero, la víctima propiciatoria que se sacrificaba en aras de aquella divinidad: (el hallazgo de esta voz *agnus* en el latin, equivale al hallazgo de un templo Indio en el pueblo del Lacio.)

Estos hechos unidos á las convicciones arraigadas que tengo sobre la filiacion euskara del latin, me hacen pensar que las voces *b-os b-ovis* (el buey) *ovis ovís* (la oveja), tan diferentes de las euskaras *idi* (buey) y *ardi* (oveja), reconocen el mismo origen que las anteriores y no son en realidad otra cosa que nuestro *opi, opi-a, opa* (ofrenda), cuyo equivalente se encuentra en el latin en el genitivo generador *opis* de *ops, pis* (amparo, favor, auxilio): las ofrendas se hacen en efecto para pedir auxilio. En bascuence decimos tambien *ez deutzut opa* (no le deseo á usted tal amparo ó auxilio); el nombre *opilla* con que se conocen las tortas de pan que se llevaban en ofrenda á las iglesias y eran un dia tan preciadas de nuestros caseros, reconocen el mismo origen que las voces anteriores.

Por fin viene á confirmar aquella opinion nuestra la circunstancia de que el carnero se llama en bascuence *ari* y en el latin *ari-es* y su genitivo generador *arieti* elidido el diptongo *ariti*, se confunde con la voz euskara *ardi* (oveja) y significan así la una como la otra lit. frecuentador de estensos montes ó terrenos accidentados, como formados de la radical *ar* que significa montes ó terrenos accidentados y estensos y de la terminal *ti* ó *di* frecuentador, como se ve en *gaizo-ti* (enfermizo) de *gaizo* enfermo, *sarna-ti* sarnoso, etc.; *ari, ariti, ardi*, son, pues, nombres tomados de las costumbres del animal, demasiado apropiados á su objeto para que puede negarse su origen euskaro.

Si tuviéramos tiempo y paciencia pudiera ser que abriéramos los ojos á muchos filólogos mostrándoles á la luz del dia que la trama íntima de las voces latinas y de muchísimas otras lenguas es euskara, completamente euskara, y nos pertenece de derecho. Espero, sin embargo, que nuestros trabajos no serán del todo estériles, y saludando á V. afectuosamente se repite como siempre suyo at.^o s.s.q.s.m.b.

JOSÉ DE GUIASOLA.



Zabal ezazu zure magala
 Zabaldu zure besoak,
 Zugana nai du jechi semeak
 Artzera laztan gozoak:
 Laztantzen dezun zauri egiñik
 Dagoen gorputz osoak
 Adierazten digu, zer diran
 Pekatarien pausoak.

igo baziñan Ama maitea
 Kalbarioko mendira,
 Lurreko zure atsegiñ-pozak
 Biotz zuretik juan dira:

Badaramate gorputz ill zure
 Semearena obira,
 Arkaitzak miñez puskatzen dira
 ¿Nola zaude zu begira?

Zu naigabetzen pekatuakiñ
 Bizitu banaiz luzaro,
 Zure oñetan emen naukazu
 Damaturikan osoro;
 Zure dolore zazpiak ditut
 Gogoratuko goiz-oro
 Zeruan gero ama maitea
 Laztan zaitzadan gozoro.

PEKATARI BATEK.

ETIMOLOGÍAS BASCO-LATINAS



Eibar 10 de Abril de 1886.

Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Muy Sr. mio y amigo de mi mayor consideracion: la numeracion euskara, como todo lo que pertenece á nuestra misteriosa lengua que tantos secretos ha de revelar á la ciencia, ofrece al observador atento curiosos é interesantes detalles que deben ser conocidos de los filólogos; mas no se puede hablar de ella sin tener en cuenta los siguientes importantísimos datos:

1.º La certeza que se tiene de que el hombre ha comenzado á contar por los dedos, hecho que nuestro sábio y erudito Astarloa lo comprobó en cierto modo, citándonos varias lenguas (Americanas segun creo) en las cuales *cinco* se llama una mano, *diez* dos manos, *veinte* manos y piés, ó un hombre, etc.

2.^o El hecho no ménos curioso, notado por el mismo autor, de que las lenguas habladas designan la unidad con el signo *i*, que, segun hemos probado nosotros, ha sido en el bascuence y lenguas primitivas el nombre de Dios. Recuérdense los nombres *iaun*, *iabe* euskaros, *i-obba* (hebreo), *i-ove* (griego), *ianus* (latino), que es el euskaro *i-aun*, suprimido el diptongo y añadida la terminacion *us*, *ian-us* en vez de *iaun-us*.

3.^o La composicion de la voz *ama-i-ka* (diez uno ú once), como *amabi* (diez dos ó doce), *ama-iru* (diez tres ó trece), etc., y la observacion oportuna que hace el mismo Astarloa con este motivo, de que aquel *i-ka* (uno) ha sido en el bascuence el nombre primitivo de la unidad y anterior al actual *bat*, de donde resulta que la unidad y Dios han tenido en el bascuence y lenguas primitivas el mismo signo y el mismo nombre. *K* es en el bascuence el signo de sujeto agente, de modo que *i-ka* (uno) significa hacedor de la unidad.

4.^o La universalidad del número *seis* comun á las lenguas habladas y el sentido altamente significativo que tiene en el bascuence este número que se llama *ze-i* y significa (separacion uno) como compuesto de la partícula *ze* que en el bascuence y en el latin significa separacion (véanse nuestras anteriores etimologías basco-latinas) y del signo de la unidad *i*. *Ze-i* (separacion uno) ó primero de la separacion, alude indudablemente al primer dedo de la segunda mano (esto en la contaduría natural del hombre): puede, pues, calcularse la importancia de este número conservado dichosamente en las lenguas.

5.^o Pruebas inequívocas de que nuestros números hacen relacion á los dedos, y por último, analogías visibles con el latin, que prueban de un modo certero la filiacion euskara de la numeracion de esta última lengua. Tales son los extremos que vamos á probar en pocas y breves palabras.

Hemos señalado el origen del número uno. Ahora bien: en otra ocasion y con motivo bien diferente demostramos nosotros que la *i* cargada en la forma *ii* se convierte con facilidad en *bi* como sucede en la voz euskara *itza*, *pitza*, y *bitz-a* (fuerza, espíritu, aliento), que se pronuncia de los tres modos indistintamente segun el génio de la localidad, y aun segun el génio de las familias dentro de la misma localidad; (los guipuzcoanos dicen *pitza*, mas aquí y en Bizcaya decimos *bitza*). Esta palabra, decíamos entónces, tiene su equivalente en la latina *vi-res* como *biz-arr* (barba) signo de varon, se encuentra en

vir, virtus, etc.; nuestro *bizi* (vida), *biz-otz* ó *biotz* (corazon), lit. ruido de la vida, en la latina *vi-ta*, en la griega *bi-os* etc. Pues bien; *bi* en todas estas voces es la trasmutacion á consecuencia de las leyes fonéticas de lo lengua, de *ii* dos unidades, y *bi=ii* es el número dos en el bascuence, en el latin, y en el griego.

I-ru euskaro, tres, conserva el signo de la unidad *i* unido á la sílaba *ru* y creo que hace relacion á la elevacion y altura mayor del dedo medio que es por esto el más visible; si he de juzgar por la significacion que tiene aquella voz *iru* en toponimia, puesto que los valles altos y despejados se llaman *irure* ó *irura*, por oposicion á los bajos que se llaman *ibarra*.

Lau cuatro, tiene con *Lau-tu* (labrar, cuadrar) la misma relacion que la latina *quatuor* con *quadratus*, y se conoce fácilmente que ambas hacen relacion al cuadro que forman los cuatro dedos unidos con la palma de la mano.

B-ost *be-ost* elidido el diptongo, se compone de *be* (bajo, descenso) y *ost*, *osta*, término: significa, pues, bajo y terminal, y alude seguramente al movimiento de descenso que efectuamos en la contaduría por los dedos al bajar del índice al dedo pulgar y terminal. *Ost* significa tambien la parte de atrás, y de aquí proviene sin duda la voz latina *hostis* (el enemigo que ataca por detrás); mas en otro tiempo y aun hoy día, en ambas lenguas ha significado término, como lo demuestra la voz *osta-tu* (posada) parada ó término de viaje, la latina *Ostia*, puerto en la desembocadura ó término del Tiber, y la euskara *Don-osti-a* (puerto gracioso, hermoso) situado en la desembocadura del Urumea. *Ost-egi*, fin ó principio de la vertiente, *Gor-osta* término ó principio de la altura, etc.

Hemos dado la esplicacion del número *ze-i* (seis). *Z-azpi* ó *z-az-bi* (siete) de *ze-azpi* ó *ze-az-bi* compónese de la partícula de separacion *ze*, cuyo signado hemos dicho, y de *az-bi* ó *az-pi*, dos dedos, y significa por lo tanto separacion dos dedos, ó el segundo dedo de la separacion ó de la segunda mano, que en la contaduría por los dedos es el séptimo. La latina *se-p-tem* conserva con sin igual pureza la forma euskara primitiva.

Z-ortz de *ze-ortz* por elision del diptongo (ocho), se compone de la partícula de separacion *ze* y de la voz *ortz*, cuya *o* hace referencia á la mayor altura del dedo de en medio que se eleva sobre los demás. *Ortz* hoy significa (uña) y se aplica mejor á las garras de los

animales que sobresalen á su vez de los dedos en que se implantan, como el del medio sobresale respecto de los demás, formando en ambos casos una especie de apéndice. Esta voz euskara ha perdido en el latín la partícula *ze*, pero le ha quedado el *ortz* nuestro, conservado con pureza en su *octo*, cuyas analogías con el nuestro no pueden desconocerse.

*Be-d-eratz*i (nueve) de *be* bajo y de *eratz*i (bajar), pero también rasgadura, y alude indudablemente á la que separa el dedo índice noveno de la contaduría, del dedo pulgar colocado en nivel más bajo. La latina *no-ven* no ha conservado de la voz euskara más que la sílaba *babe*.

Am-ar (diez) se compone de *am*, *am-a* (madre), y de la voz *arr* hacedor, por alusión al papel activo que desempeñan el varón y el macho en la misteriosa obra de la generación: significa, pues, el que hace, ó el que es la matriz en que se contienen los demás números inferiores, y del que nacen los superiores *ama-ika*, *ama-bi*, *ama-iru*, *ama-lau*, etc., hasta los veinte.

O-gei (veinte) se compone de *o* (alto) y *gei* (materia de que se hace una cosa) como *ezkon-gei* (casadera), *andra-gei* (soltera), etc. *Ogei* significa, pues, hacedor de números altos, y en efecto, con él se forman *bi-ogei* (dos veintes), *iru-o-gei* (tres veintes), *lau-o-gei* (cuatro veintes), etc.

Eun (cien) significa en bascuence lienzo, y alude esta voz á la trama ó enlace de los tejidos: *eun* (cien), significa, pues, número en que se unen y enlazan los demás, como el hilo se enlaza en los tejidos. Esta voz en el latín recibió la partícula verbal euskara *tu* y *eun-tu* (hacer lienzo), convirtiéndose en *cen-tu-m* en el cual es fácil reconocer su filiación.

M-ill-a en latín *m-ill-e* se compone de la inicial *m* cuyo sentido no es fácil adivinar, pues lo mismo puede hacer relación á *ma* (madre), como á *me*, *mi* (delgado, sutil), y de *ill* *ill-a* (muerte). *Milla* significa, pues, número terminal en que muere la numeración. Obsérvese la relación de esta palabra con la latina *miles* (el soldado) cuyo oficio es matar, y el signado de la voz *ill* (muerte, morir) de nuestra lengua. *Mil-on* es una voz formada de la voz *mill* y del aumentativo *o*, *on*.

Resulta, pues, que *bi* se encuentra sin alteración en el latín *bi-s* *bi-dens*, etc. *Ze-i* en *se-x*. *Z-az-pi* en *se-p-tem*. *Z-ortz*, en *oct-o*. *Be-deera-*

tzi conserva su sílaba *be* en *no-ve-n*, *eun* en *cen-tu*, *mill-a* en *mill-e*, y que estos números, que ninguna significacion tienen en aquella lengua, tienen en el bascuence un signado adecuado á las funciones que desempeñan. Díganos, pues, los anti-iberistas, aquellos que nos califican de basco-maniacos: ¿Ha sido la casualidad la que ha engendrado tantas y tan visibles analogías, y la que ha dado á nuestras voces un sentido á cuyo favor se enlazan y afilian tantas y tan diversas lenguas á aquel tronco comun de que indudablemente han nacido todas ellas? Toca á los sábios el aquilatar estas cuestiones: por nuestra parte nos limitaremos á decir que *septem* se diferencia ménos de *zeazpi* que de *sept*, y *z-ortz* de *octo*, que de *huit*, y sin embargo no puede dudarse del origen latino de aquellas palabras francesas. De todos modos, conviene á nuestros propósitos el hacer constar que el signo de la unidad en las lenguas habladas *i* ha sido en el bascuence el nombre de Dios y el nombre tambien de dicha unidad, el generador de la palabra y el generador de los números,

Reciba V., Sr. Director, el cordial saludo de su afmo. amigo y
S. S. Q. S. M. B.

JOSÉ DE GUIASOLA.

